

## IN MEMORIAM

### *Hans-Joachim Rotzsch* (1929-2013)

Hans-Joachim Rotzsch, uno de los grandes intérpretes del barroco, nos dejó. El 25 de septiembre pasado murió el vigésimo segundo sucesor de Johann Sebastian Bach en el cargo de Thomaskantor, para el que fue nombrado en 1972.

A muy temprana edad comenzó su formación musical. Más tarde estudió en la Academia de Leipzig el ramo de Música Sacra y posteriormente canto. Como cantante se distinguió especialmente en la interpretación de la música de Bach. El famoso tenor Peter Schreier dijo que Rotzsch fue el cantante ejemplo para su generación y que para él siguió siendo ejemplar su estructuración de los roles de evangelista.

Paralelamente al canto, Rotzsch dirigía coros y conciertos sinfónico corales. El asumir el puesto de Thomaskantor significaba estar a cargo del tradicional coro de niños Santo Tomás, al que dirigía en conciertos *a cappella*, en cantatas y pasiones, generalmente con la Orquesta del Gewandhaus de Leipzig. De toda esa labor son testigos las grabaciones, más de 60 discos grabados como cantante y otros tantos como director.

Personalmente tuve la suerte de haber estudiado con él en Leipzig interpretación de la música vocal de Bach. En un mes de intenso trabajo lo pude conocer como extraordinario músico y como bellísima persona. Lo distinguía una gran bondad y generosidad y un gran sentido del humor. Se decía que estas características de su personalidad y su amor a la vida lo asemejaban a la personalidad de Bach. Desde luego se reflejaban en su manera de hacer música, que se traducía en interpretaciones llenas de fuerza y de vida.

La amistad que nos unía hizo posible traerlo tres veces a Chile. En 1992 vino a Santiago a dictar un curso para directores de coro. En 1994 vino a Pucón, ciudad donde dirigió un seminario para directores e intérpretes. Para finalizar dirigió con coro y un conjunto instrumental de Temuco una memorable versión de la Cantata 106, *Actus Tragicus* de Bach. Y en el año 2006 vino a dirigir el *Oratorio de Navidad* de Bach con la Orquesta Sinfónica de Chile y el Coro Sinfónico de la Universidad de Chile.

Sus tres visitas al país dejaron profundas huellas en todos los que tuvieron la oportunidad de trabajar con él y hacer música bajo la irradiación de uno de los máximos intérpretes bachianos del siglo XX.

Hanns Stein  
Facultad de Artes, Universidad de Chile, Chile  
hsteink@gmail.com

### *Gerardo Gandini* (1936-2013)

#### *Mi amigo murió*

Gerardo Gandini murió el sábado 23 de marzo de 2013, según fuera anunciado en un email que me mandó Jaime Torres desde Valparaíso.

Cuando llegué a Argentina, recién iniciaba mi carrera musical. Tuve la suerte de tener maestros argentinos del calibre de Julio Rizzo, Martin Tow, Ljerko Spiller y luego Gerardo Gandini. Él me escuchó en una audición interpretando la *Sonata* N° 2 de Johannes Brahms para clarinete y piano,

acompañada por la eximia pianista argentina Susana Szlukier, y me admitió a su curso de Música Contemporánea en el Goethe Institut. Ese curso hizo historia, puesto que la sala donde se impartía se llenaba noche tras noche con las locuras musicales que solo Gandini podía imaginar, soñar, inventar, organizar, gestionar y dirigir. Las filas daban la vuelta a la cuadra entera con un público ansioso de escuchar la última locura de Gandini, como *La pasión de Buster Keaton*. Se exhibían películas mudas y actores locos zarandeaban por el escenario mientras que nosotros los músicos tocábamos notas sueltas y acrobáticas, al son de un metrónomo gigante colocado frente a cada uno en un pedestal. Gerardo fue quien me guió en el sendero de la música contemporánea, fue él quien me estimuló a un primer vistazo de un nuevo mundo lleno de pulsaciones, vibraciones y ecos de otras galaxias. Aquí primaba la imaginación junto a la creatividad de los nuevos compositores. Él me llevó a ese bosque, a veces amenazante, a veces loco, siempre muy estimulante y llevadero, un nuevo planeta con una manera renovada de pensar la música y la vida.

Gerardo, me admitiste a tu círculo de amigos, me invitaste a tu casa junto a tu mujer, la eximia guitarrista Irma Costanzo, cocinaste a mí y mi marido, la más refinada y exquisita comida italiana. Me invitaste al camping de Bariloche, donde inventamos nuestro propio conjunto de jazz, los "Smokies" para tocar en la noche. Tú fumabas un cigarro negro, y me dejaste sentarme en la tapa del piano que estaba tocando para entonar *Blue Moon*. Fue genial e inolvidable.

De mi querida Argentina me vine a Chile donde nos esperaban con los brazos abiertos. Aquí inventamos el Ensemble Bartok Chile, que no habría sido posible concebir sin tu participación. En cierto modo fuiste tú el padre del conjunto, como que Alicia Terzian fue su madre. Juntos nos ayudaron a inventarnos, nos estimularon, nos acompañaron, nos entregaron material invaluable, guiaron los primeros pasos del bebé balbuceante. Viniste, Gerardo, a tocar con nosotros, a dirigir los conciertos. Tocamos la *Serenata a un satélite* de Bruno Maderna bajo tu conducción, *En Do* de Terry Riley, *Prelude, Fugue and Riffs* de Leonard Bernstein. Muy genialmente interpretaste la *Sonata en forma de pera* de Erik Satie con nuestro eximio y adorable pianista Cirilo Vila. Luego regresaste e interpretamos *Ocho canciones para un rey loco* de Maxwell Davies, una primicia en Chile, para lo cual trajiste el Teatro Colón entero: el *regisseur*, el barítono, los trajes y tú mismo dirigiste esa memorable presentación en la Sala Arrau del Teatro Municipal. Varias señoras indignadas se levantaron y se fueron porque la obra era demasiado moderna y atrevida. ¡Gloria! ¡Qué éxito!

Luego 'you wowed them' en el Hotel Sheraton, durante un concierto para puros gerentes de bancos y managers top, en el cual incluiste varias escenas de nada menos que *Pierrot lunaire* de Arnold Schoenberg. Luego los dejaste estupefactos con tu interpretación de *Post tangos*.

Me acuerdo cuando te invitamos a un Festival en 1991 junto a Sam Adler, tan pulcro, inocente y puro. Se me ocurrió llevarlos al Club de Jazz en Ñuñoa. Subiste al escenario en medio de un ruido espantoso y cuando empezaste a tocar tu jazz tan sublime y original, poco a poco el ruido disminuyó y la gente no podía creer la maravilla que estaba escuchando.

Me llamaste aquella noche en 1998 y me dijiste, "che, estoy en el Sheraton con Piazzolla, ¿le quieres conocer?". Yo no podía creerlo, salí corriendo de mi casa, me presentaste al gran Astor y a todo su equipo y me explicaste la historia increíble de cómo tu llegaste a ser su último pianista. Tocaron esa noche como una orquesta de ángeles aquí en el Teatro Oriente de Santiago y crearon una fusión insólita y nunca más escuchada de jazz, impresionismo, música clásica y tango. Estoy segura de que hoy estás en el cielo, donde tú y Astor se han juntado de nuevo para llenar la sala celestial de conciertos con sonidos gloriosos, que solo ustedes pueden haber inventado juntos, un nuevo lenguaje, un nuevo tango, una nueva música clásica.

Así fuiste Gerardo, un gran ángel de la música, un gran talento que pocas veces se ha visto en la tierra, merecedor de codearse con Liszt, con Brubeck y con los grandes músicos de la historia.

Personalmente tuve el privilegio de conocerte, de ser tu amiga, de recibir de ti una enseñanza que de otra manera no habría podido tener. Me tomaste bajo tu alero, y me enseñaste a volar.

Querido Gerardo, sé que estás volando muy alto, en el cielo con nuestro Padre y todos nuestros amigos que se adelantaron a nosotros y nos están esperando. Qué descanses en la paz del amor y de la música. Hasta siempre.

Valene Georges  
Directora Artística del Ensemble Bartok Chile,  
Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de Bellas Artes,  
Instituto de Chile, Chile  
bartokchile@gmail.com